

PANORAMA GEOPOLÍTICO DEL MUNDO ACTUAL

EL AVANCE ORIENTAL DE LA OTAN Y LA GUERRA DE UCRANIA

Una de las funciones más importantes del proceso educativo es que el alumno comprenda críticamente la sociedad actual, conozca sus problemas y posibles soluciones. Desde el 24 de febrero Europa vive un gravísimo conflicto bélico desatado con la invasión de Ucrania por parte de la Federación rusa. *Didácticas Específicas* atenta a los problemas del mundo actual dedica este comentario al avance oriental de la OTAN sobre el antiguo “glacis defensivo” de la Unión Soviética en el que hay que encontrar una de las causas del actual conflicto bélico

El final de la Segunda Guerra Mundial supuso una reorganización geopolítica de Europa y la aparición de dos grandes bloques reflejo de las dos grandes potencias mundiales: Estados Unidos y la URSS. El continente se convirtió en dos glacis defensivos, uno estadounidense y otro soviético, estas áreas de influencia pactadas en la conferencia de Yalta (febrero de 1945) siguieron hasta la desintegración de la Unión Soviética al inicio de la última década del siglo XX.

El concepto de glacis¹ tiene diferentes interpretaciones tanto en arquitectura militar como en geomorfología; en geopolítica se refiere a un área de seguridad que tienen los estados fuera de su territorio frente a los estados vecinos. Estas zonas de seguridad a lo largo de la historia han dado lugar a que las naciones litorales tiendan a ocupar glacis defensivos en el área frontal vecina. Este es el caso de las posesiones del norte de África que tuvo Castilla desde la Edad Media, o el Sahara español hasta 1975, que era una zona de seguridad en el continente africano respecto a las Islas Canarias. Como apunta Vicens Vives, Venecia logró en el siglo XV dos glacis defensivos: la *terra ferma* y la península de Istria.

Se dan, por tanto, diferentes tipos de glacis: continentales, marcas fronterizas, y ultramarinos. Entre los glacis defensivos ultramarinos hay que destacar el intento de Inglaterra de dominar plazas litorales de Francia (Calais, Dunquerque). Japón halló en Corea del sur su glacis defensivo. China ha luchado por obtener dos glacis de seguridad: Corea del Norte y Vietnam.

¹ En arquitectura militar un glacis es una pendiente suave y despejada que precede al foso de una fortaleza, y que está dominada por los baluartes y otras fortificaciones. En geomorfología es una rampa suave al pie de la montaña de materiales relativamente blandos.

Por tanto, si entendemos como glacis defensivo una zona de influencia de una gran potencia dominada militarmente, pero con relativa autonomía política, podemos interpretar que después de la Segunda Guerra Mundial, Europa se convirtió en un glacis defensivo. La llamada Europa Occidental, con la presencia de la OTAN y posteriormente con el Mercado Común Europeo, que evolucionaría a la Unión Europea, constituyó el glacis de EE. UU. El glacis de la Unión Soviética estuvo formado por los llamados países del bloque del Este, dominados militarmente por el Pacto de Varsovia y dirigidos económicamente por el Consejo de Ayuda Mutua Económica, (CAME). La situación se mantuvo prácticamente hasta los años 90 del siglo XX, cuando la desintegración de la URSS dio lugar a un nuevo mapa geopolítico que supuso un avance oriental de las instituciones militares y económicas occidentales.

El glacis defensivo soviético

Entre 1946 y 1948 se formó el glacis defensivo de la URSS en Europa Oriental, estableciéndose débiles democracias para imponerse paulatinamente los partidos comunistas (Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia) o se dio un golpe de estado donde las estructuras democráticas estaban más arraigadas caso de Checoslovaquia.



Europa se constituyó en un glacis defensivo de EEUU y la URSS. El llamado “telón de acero” fue el límite entre ambos FUENTE: [Enlace]. Acceso 6 de octubre de 2019

En Polonia, nación por la que se declaró la Segunda Guerra Mundial, se formó un gobierno provisional, con participación de diversas fuerzas políticas, estimulándose por

parte de los soviéticos el enfrentamiento con el conservador partido campesino. La política de injerencia de la URSS consiguió unir a comunistas y socialistas, y desarrollar una campaña de descrédito y persecución contra los partidos que no estaban en su área de influencia. En enero de 1947 se celebraron elecciones en las que el partido comunista se hizo paulatinamente con los resortes del poder. Churchill declaró en un discurso en los Comunes que *"su destino parece ser una tragedia sin límites, y nosotros, que fuimos a la guerra, todos mal preparados por ella, vemos con dolor el extraño desenlace de nuestros intentos"*.

En Checoslovaquia se repitió el esquema anterior al conflicto bélico: sí se inició su desaparición con los acuerdos de Múnich de 1938 para entrar en el dominio de Berlín, el golpe de Praga de 1948 supuso la entrada en la órbita de Moscú. En ambos casos el presidente de la república fue Edvard Beneš que se enfrentó a dos dictadores: Hitler y Stalin, que con sus amenazas y fuerza bruta se impusieron. La negativa soviética para permitir que el país se beneficiase del Plan Marshall creó tensiones entre los partidos políticos; los comunistas aprovecharon para dar un golpe de estado, que se consumó en febrero de 1948, perdiéndose la última democracia que quedaba en Europa del Este. Por segunda vez en una década cayó en una terrible dictadura: en 1938 en la nacionalsocialista y en 1948 en la estaliniana.

Hungría, Bulgaria y Rumanía, que fueron aliadas del eje durante la Segunda Guerra Mundial, entraron paulatinamente en el área de influencia soviética. El ejército rojo ocupó Hungría, las elecciones celebradas en noviembre de 1945 dieron lugar a un gobierno de coalición entre el partido de los pequeños propietarios y el partido comunista, que se hizo con el poder en 1949, declarándose la República Popular de Hungría. Al finalizar la guerra mundial las tropas rusas invadieron Rumanía y Bulgaria, entrando en una fase de inestabilidad ambos países. Fue depuesto el mariscal y dictador rumano Antonescu y después de la abdicación de Miguel I se proclamó en 1947 la República Socialista de Rumanía. El gobierno búlgaro ante el avance ruso buscó acuerdos con los aliados occidentales, sin embargo, la Unión Soviética declaró la guerra a Bulgaria proclamándose la República Popular de Bulgaria en septiembre de 1946.

Todo el proceso de expansión soviética culminó con el bloqueo de Berlín. Ante las dificultades de abastecimiento, los occidentales decidieron fusionar sus zonas y firmaron en Londres (1947) varios acuerdos que establecían una moneda –el nuevo marco– y planteaban la constitución de un solo estado. Stalin calificó este hecho de violación de los acuerdos de Yalta y Postdam; en represalia, en junio de 1948 comenzó el bloqueo de la ciudad, que duraría hasta mayo de 1949.

El instrumento militar que empleó la Unión Soviética para cohesionar militarmente su glacis defensivo fue el Pacto de Varsovia firmado en 1955, formado por Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, República Democrática Alemana, Rumanía y la URSS.

A nivel económico se estableció el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)² organización fundada en 1949, con sede en Moscú, cuyo objeto era el desarrollo económico y la integración de los países socialistas, aunque los miembros del mismo superaban el área europea abarcando países de América Latina, África y Asia.

Pero no todo fue un movimiento expansivo soviético: en junio de 1948 se produjo el cisma yugoslavo. El mariscal Tito criticaba el sistema económico de la URSS calificándolo de capitalismo de Estado, buscando su propia vía al socialismo autogestionario. Fue condenado por la Oficina de Información de los Partidos Comunistas y Obreros (Kominform). Además, pretendía establecer una "federación balcánica" contra los criterios de Stalin. Yugoslavia fue sometida a bloqueo, y los países de régimen comunista rompieron toda relación con ella, mientras los occidentales se apresuraban a ofrecerle ayuda.

Glacis defensivo de Estados Unidos

Estados Unidos se convirtió en el gendarme de Europa Occidental, transformando a la misma en su glacis defensivo frente a la amenaza militar de la Unión Soviética. Utilizó dos instrumentos, uno económico, el Plan Marshall y otro militar, la OTAN al igual que en el glacis soviético se estableció la CAME y el Pacto de Varsovia. Su política europea pretendía crear un nuevo circuito económico capitalista cuyas bases hay que encontrar en la Conferencia de Bretton Woods, que se realizó en el núcleo hotelero Mount Washington, localidad de Bretton Woods (Nueva Hampshire, Estados Unidos) entre el 1 y 22 de julio de 1944. Dicha conferencia estableció un nuevo orden económico mundial. El objetivo era la refundación del capitalismo, que había sufrido fuertes crisis estructurales. Se hacía necesario definir nuevas reglas en las relaciones económicas y comerciales entre los países, que se plasmaron en la creación del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), que tenían como objetivo establecer normas para regular la economía mundial. Se había previsto la constitución de un tercer organismo económico mundial, la Organización Internacional de Comercio (OIC), pero no se aprobó hasta 1995, fecha en que se constituyó la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Establecidas las normas de funcionamiento del capitalismo mundial, se inició por parte de Estados Unidos la reconstrucción económica europea llevándose a cabo a través del *European Recovery Program*, denominación oficial del Plan Marshall (1948-1952), que tomó como nombre el del Secretario de Estado que lo diseñó, George Marshall. Se dedicaron más de 12.000 millones de dólares para reconstruir fábricas, recrear sistemas de mercados operativos con monedas estables, y asegurar el empleo. Todo esto estaba en función de la necesidad de la economía estadounidense de crear un sector importante de consumidores extranjeros para sus empresas. De esta forma Washington se convertía en el motor de las democracias frente a la URSS, que no participó ni dejó participar a los países de su órbita, razón por la cual se dio el mencionado golpe de estado de Checoslo-

² También se le conoce como COMECON (*Council for Mutual Economic Assistance*),

vaquia en 1948 cuando pretendió participar en dicho plan. El resultado fue que todas las grandes decisiones políticas de la vida internacional en el mundo occidental se tomaban en Washington, con el asentimiento y el apoyo total de un grupo de estados-clientes poderosos. El único obstáculo serio era la URSS, que perseguía objetivos políticos muy diferentes e incluso opuestos a Estados Unidos. La Unión Soviética era el centro político del movimiento comunista, y estaba dedicada, si no a la revolución mundial, sí a su penetración en la zona oriental europea y en los países del Tercer Mundo.

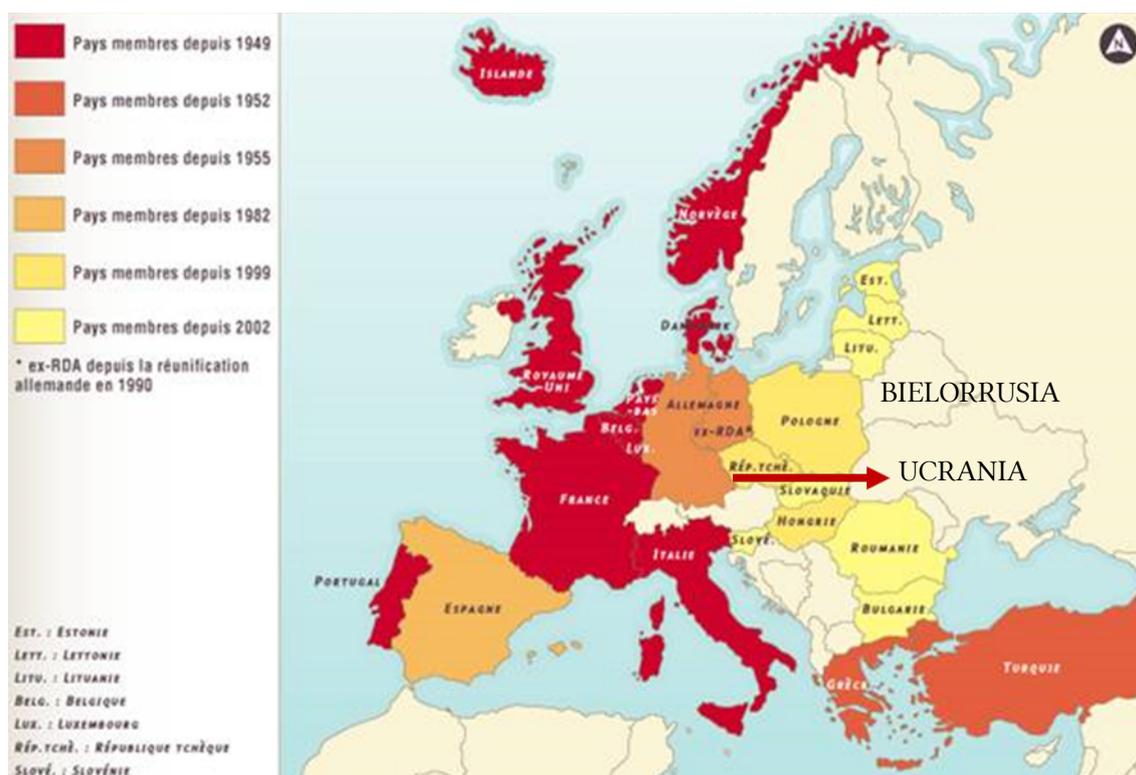
El segundo instrumento para afianzar el glacis defensivo estadounidense fue el militar con la firma en Washington (1949) de la Alianza del Atlántico Norte (OTAN) con representantes de doce naciones: Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Noruega, Dinamarca, Islandia, Portugal e Italia. En 1951 se incorporaron a la alianza Grecia y Turquía, y en 1955 la República Federal de Alemania. La OTAN se creó como una alianza militar defensiva para promover la estabilidad y seguridad en el área del Atlántico Norte frente a una posible agresión de los soviéticos, se nombró comandante en jefe al general norteamericano Dwight Eisenhower.

Proceso del avance de la OTAN en el antiguo glacis defensivo de la URSS

Después de la disolución de la Unión Soviética sobre el glacis defensivo de la antigua URSS, constituido por los llamados países del Este se dio una expansión de la Alianza Atlántica para integrarlos paulatinamente en la organización armada. En dicho avance hay que destacar la resistencia de la Federación rusa al mismo por suponer un peligro para su defensa, la incorporación en 1999 a la OTAN del llamado grupo de Visegrado, el ingreso aprobado en la cumbre de Praga (2002) del resto de países del Pacto de Varsovia y, sobre todo, la cumbre de Bucarest (2008) en la que se aprobó la incorporación *sine die* de Ucrania y Georgia, exrepúblicas que pertenecieron a la URSS.

La disolución de la URSS (diciembre de 1991) junto con la reunificación de Alemania (octubre de 1990) planteó la posible expansión de la OTAN por el antiguo glacis defensivo soviético. Se llegó a un acuerdo verbal de que una vez reunificada Alemania la Alianza Atlántica no se propagaría por las naciones anteriormente bajo la tutela soviética. En un trabajo titulado *La expansión de la OTAN o como mintieron a la URSS* los investigadores Svetlana Savranskaya y Tom Blanton han analizado las transcripciones desclasificadas y documentos relacionados con el movimiento expansionista occidental. Mediante el análisis de la documentación se observa que se llegó al acuerdo de que la NATO no se expandiría más allá de la Alemania reunificada. En la reunión del 9 de febrero de 1990 entre el secretario de Estado de EE. UU., James Baker, y el líder soviético Mijaíl Gorbachov, se llegó al acuerdo que la OTAN no se ampliaría a más países del Bloque del Este. La famosa garantía de "ni una pulgada hacia el este" del secretario de Estado de EE. UU., James Baker, sobre la expansión de la organización armada fue parte de una serie de garantías sobre la seguridad soviética dada por los líderes occidentales a Gorbachov y otros

funcionarios soviéticos a lo largo del proceso de reunificación alemana en 1990 y hasta 1991, según documentos estadounidenses, soviéticos, alemanes, británicos y franceses desclasificados y publicados por el Archivo de Seguridad Nacional de la Universidad George Washington (<http://nsarchive.gwu.edu>).



Avance de la OTAN sobre el glacis defensivo de la antigua URSS. Bielorrusia y Ucrania son dos naciones colchón que se encuentran entre los países pertenecientes a la Alianza Atlántica y la Federación Rusa. FUENTE: [Enlace]. Acceso 19 de octubre de 2019.

El 31 de enero de 1990, el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania Occidental, Hans-Dietrich Genscher, dejó en claro “*que los cambios en Europa del Este y el proceso de unificación alemán no deben conducir a un perjuicio de los intereses de seguridad soviéticos*. Por lo tanto, la OTAN debería descartar una expansión de su territorio hacia el este, es decir, acercarlo a las fronteras soviéticas. Jack Matlock, embajador estadounidense en la Unión Soviética afirmó que un “*compromiso claro*” de no expandirse, y los documentos desclasificados indican que a los negociadores soviéticos se les dio la impresión vía oral, que la OTAN no se ampliaría por Checoslovaquia, Hungría o Polonia. Así lo reconoció en 1996, Gorbachov que afirmó en sus Memorias, que *durante las negociaciones sobre la unificación de Alemania se dieron garantías de que la OTAN no extendería su zona de la operación hacia el este*”, pero realmente no se firmó un compromiso formal con respecto a la ampliación.

En la importante reunión del 10 de febrero de 1990 en Moscú entre Kohl y Gorbachov el líder de Alemania Occidental logró la aprobación soviética en principio a la unificación alemana en la OTAN, siempre que no se expandiera hacia el este.

Tardó cerca de una década en iniciarse la expansión de la OTAN en la antigua zona de influencia soviética, En 1999, Polonia, Hungría y República Checa se unieron a la organización con una fuerte oposición de Rusia. Otro momento de expansión llegó con la invitación que se hizo en la cumbre de Praga del 2002 para su adhesión a Estonia, Letonia, Lituania, Eslovaquia, Eslovenia, Rumanía y Bulgaria. Estas naciones se unieron a la OTAN poco antes de la cumbre de Estambul del 2004. Los miembros más recientes, Albania y Croacia, se unieron el 1 de abril del 2009, antes de la cumbre de Estrasburgo-Kehl de 2009.

Ante el incumplimiento de los acuerdos Baker-Gorbachov por parte de Estados Unidos y la OTAN, George F. Kennan, diplomático estadounidense escribió en 1997:

"Dicho sin rodeos... expandir la OTAN sería el error más fatídico de la política estadounidense en toda la era posterior a la Guerra Fría. Se puede esperar que tal decisión inflame las tendencias nacionalistas, antioccidentales y militaristas en la opinión rusa; tener un efecto adverso en el desarrollo de la democracia rusa; restaurar la atmósfera de la guerra fría en las relaciones Este-Oeste e impulsar la política exterior rusa en direcciones que decididamente no son de nuestro agrado..."

Un año después, ante la inminente ratificación de Senado Norteamericano sobre una primera fase de expansión, en una entrevista con el New York Times argumentó:

"Creo que es el comienzo de una nueva guerra fría. (...) Creo que los rusos reaccionarán gradualmente de manera bastante adversa y afectará sus políticas. Creo que es un error trágico. No había ninguna razón para esto en absoluto. Nadie estaba amenazando a nadie más. Esta expansión haría que los padres fundadores de este país se revolvieran en sus tumbas."

Ante este movimiento expansionista Vladimir Putin en la 43ª Conferencia de Política de Seguridad celebrada en Múnich en 2007 describió la situación internacional, afirmando que han fracasado los intentos de construir un mundo monopolar, en el que Estados Unidos se erige en el centro de poder, ya que un orbe democrático es siempre pluralista, dándose la paradoja de que *"los que se empeñan en enseñarnos democracia, no están dispuestos a aprenderla"*. El empleo de la fuerza militar para conseguir un mundo dirigido por una gran potencia ha provocado muchos más guerras y muertes que el sistema bipolar anterior, afirmando que no se respetan los acuerdos firmados de desarme progresivo entre las dos grandes potencias atómicas, ni tampoco el tratado de no proliferación, aumentando continuamente los países que poseen armamento nuclear.

Un momento clave en ese avance se dio en abril de 2008 en la cumbre de Bucarest, en la que Georgia y Ucrania pidieron su adhesión a la organización armada, aceptándose su

ingreso sin especificar la fecha, Vladimir Putin fue invitado a participar en las conversaciones bilaterales entre la OTAN y Rusia, oponiéndose enérgicamente a los planes de la Unión Europea de implantar defensas antimisiles en Polonia y República Checa y a una posible adhesión a la Organización de Georgia y Ucrania. Las posiciones a favor y en contra de la admisión de Ucrania y Georgia estaban ya muy divididas antes de la cumbre, con EE.UU. apoyando su integración, y Alemania y Francia encabezando a los países en contra.

En julio de 2008 en un documento elaborado por *Fernando del Pozo para el Real Instituto Elcano* se afirmaba que el principal obstáculo para que comience el proceso de ingreso para Ucrania y Georgia son los profundos desacuerdos que estos países mantienen con Rusia, además de cuestiones energéticas. En el caso de Georgia, esto se complica con los movimientos de independencia en Osetia del Sur y en Abjasia y, en el caso de Ucrania, con los problemas inherentes a lo que se ha descrito como un país dividido entre Este y Oeste, anticipándose que Rusia tomará represalias de muchas formas que perjudicarán a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, tanto colectivamente como de forma individual.

Este avance ha sido facilitado en algunas naciones por las llamadas revoluciones de colores, que fueron grandes movilizaciones populares contra regímenes autoritarios, especialmente en antiguas repúblicas soviéticas, a principios del siglo XXI. Su objetivo era impulsar la democracia mediante la movilización pacífica y un discurso prooccidental. Las principales tuvieron lugar en el espacio postsoviético, como la Revolución de las Rosas (2003) en Georgia, la Revolución Naranja (2004) en Ucrania o la Revolución de los tulipanes (2005) en Kirguistán. También en el año 2000 se produjo otra en Yugoslavia, conocida como la Revolución del Bulldozer.

Tanto Rusia como China veían detrás de estas revoluciones los intereses de Estados Unidos, que emplearon organismos como la CIA y algunas ONG, como el *Open Society Institute* de George Soros. Washington favorecería cambios políticos en países de la zona de influencia rusa para convertirlos en aliados mediante “golpes suaves”. Con todo este proceso de expansión de la Alianza Atlántica intentó superar el antiguo glacis defensivo soviético expandirse por dos antiguas repúblicas de la Unión Soviética, lo que significaba un problema de seguridad para la Federación Rusa. Ante esta situación la reacción rusa fue apoyar, en Georgia, a las repúblicas separatistas de Osetia del Sur y Abjasia, y en Ucrania apoyar al líder prorruso Yanukovich, que ganó las elecciones en 2010, pero fue depuesto en 2014 por las revueltas de Maidan, iniciándose una espiral de violencia, en la que destaca la anexión en 2014 de Crimea y la separación de Ucrania de las repúblicas populares Donetsk y Lugansk. Todo esto ha desembocado en la actual guerra de Ucrania.

Clemente Herrero Fabregat
Universidad Autónoma de Madrid